

SECCIÓN RELIGIOSA

INTENCION GENERAL PARA NOVIEMBRE

ORACION COTIDIANA

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que sostengais á vuestros Misioneros en sus fatigas y combates para la fe, y les otorguéis innumerables triunfos para bien de las almas.

PROPÓSITO

Visitar y consolar á los enfermos y encarcelados.

HORA SOLEMNE

Así creemos puede llamarse la que atraviesa hoy nuestra patria amadísima con motivo de los sucesos que se desarrollan en el vecino litoral africano.

Después de un mes ó poco menos, de congojosa expectativa y mortal ansiedad, sucédense con rapidez unas á otras las emociones; primero las lúgubres de la sorpresa y del descalabro; después las embriagadoras de la victoria; más tarde las indecisas y recelosas de la intervención diplomática y del conflicto internacional europeo.

Una vez más España parece ser la clave de enredos y complicaciones que se vislumbran apenas y aterran ya al mundo por lo trascendental de su alcance, ó el botafuego que ponga en conflagración espantosa elementos de largo tiempo hacinados para un incendio que puede en pocos momentos cambiar la faz de nuestra Europa.

¡Ah! ¡Si fuese nuestra nación la nación de otros siglos, con su proverbial fe religiosa; con el claro instinto de su misión histórica parecida á un apostolado; con la firmeza y vigor de los espíritus templados como acero al calor de grandes ideales: dispuesta á ser otra vez el paladín armado de los intereses de Dios y de la Iglesia en todos terrenos, y á no regatear por ese ideal sublime la sangre de sus hijos y el dinero de sus arcas! Todavía esos destellos de antigua gloria que iluminan hoy el campo de Melilla y las estribaciones del Gurugú, nos harían otra vez famosos ante todos los ejércitos del continente europeo, y nuestra espada, la espada del Cid y de Gonzalo de Córdoba, volvería á pesar en la balanza política del mundo para influir de un modo

decisivo en los destinos de él. Todavía se haría oír la voz de nuestros estadistas, apoyada por la de nuestros cañones, en el consejo de las grandes potencias.

Generosos sueños son esos, tan generosos como se quiera, pero sueños al fin. La realidad, la fría y durísima y amarga realidad es que somos nación desgobernada, empobrecida, y dividida por añadidura. Y sin embargo esa nación pobre y exhausta y debilitada y desgarrada por intestinas malquerencias, está haciendo un esfuerzo supremo para mostrarse digna de su glorioso pasado y merecedora de un más venturoso porvenir.

Ayudemos todos á ese despertar de los sentimientos viriles de la común patria y nacionalidad. ¿Quién sabe? Quizá necesitábamos ese revulsivo de los grandes sacudimientos internacionales para levantarnos de la miserable fiebre lenta de nuestros vergonzosos dimes y diretes de partido. Quizá al herir hoy Dios á España por la mano aleve del riffeño, no ha hecho más que lo que cuenta del padre del Cid la leyenda castellana, cuando aquel noble y afrentado anciano quiso despertar en su hijo con el acicate de la injuria los dormidos alientos del futuro vengador de su honra y de su nombre.

Solemne es la hora presente. No lo hará todo el valor de nuestros heroicos soldados y la perfección del armamento y la pericia de los generales. Dios es quien da á los pueblos suerte próspera ó adversa, y quien hace salir para ellos radiante el sol en medio de sus crisis más tenebrosas. Creamos y esperemos, y mientras nuestros hermanos en la frontera exponen sus vidas y vierten su sangre para defender el honor de la nunca impunemente ofendida bandera española, ayudémosles nosotros con el donativo fraternal en las manos y con el gemido de la oración al pie de los altares. Recemos por los que en aras del patrio deber pelean hoy ó sucumben como buenos: impongámonos toda clase de materiales y personales sacrificios para auxiliar á los que por nosotros arrostran el mayor de todos, cual es el de su propia existencia.

La lucha á tiros debe sostenerse en los campos y avanzadas de Melilla; aquí en el sosiego de nuestros hogares empiece otra más hermosa, la de sobrepujarnos y vencernos unos á otros todos los españoles en rasgos de sacrificio y de caridad.

X.

CARTA DE PEDRO SARMIENTO

PUNTOS DE MEDITACIÓN.

Muy respetable señor: El mismo día de los funerales de Margallo recibirá V. esta carta. Quiera Dios que las honras fúnebres del bravo general no sean el prólogo de los funerales de la honra de España.

Ya voy cansándome de tanto cañoneo, que gasta más cartuchos que mata moros. Cuando en vez de la pluma manejaba yo la carabina, escaso con frecuencia de municiones, suplía por ellas la bayoneta y nos reíamos de las granadas en las trincheras de Somorrostro; bien lo sabe López Domínguez.

Que al soldado español sobra coraje, no lo pongo yo en duda; pero que para algo más está en Melilla, que para correr la pólvora y derramar inútilmente su generosa sangre, también es cierto.

Dícenme que la empresa pide mayores fuerzas, porque son muchas las de los riffeños. Y á esto contestará cualquiera: ¿Por qué no se mandaron á toda prisa? Desde que comenzaron las operaciones, ¿no pudo pasar al Riff la mitad de nuestro ejército?

¿Y dónde se alojan estas tropas si no tenemos cuarteles?—replican los que se las echan de previsores. A falta de cuarteles, se necesitan, por lo menos barrancones. ¡Cuarteles! ¡barrancones! Ni en las dos guerras civiles los teníamos los carlistas, ni los tenían tan poco los liberales, ni en la primera guerra de Africa las tuvo el ejército español, que ilustró nuestra historia con los combates del Serrallo y las batallas de Tetuan y de Wad-Ras. No quiero hablar de Maella, de Abarzuza ni Lacar. Quiero ser español y nada más; aunque sea cierto que un español de veras ha de ser entusiasta de las patrias tradiciones.

Que con lo dicho no me propongo menoscabar un ápice la merecida fama de nuestro ejército, excuso protestarlo: aborrezco la calumnia, tanto como desprecio la adulación. Pero algo pasa en Melilla ó en otra parte más bien con motivo de las agresiones marroquíes.

Como el tigre á su presa nos acecha Inglaterra, cobijada sin entrar en ella por la tiple alianza, que de su rectitud da muestra con la protección dispensada al hijo de Víctor Manuel, cuyo derecho á la posesión de Roma escrito está con sangre en la Puerta Pia para honra y gloria del Liberalismo, del progreso y de civilización moderna.

Francia y Rusia, enemigas de la triple alianza y siempre rivales de Inglaterra, codician nuestra benevolencia y alardea la primera de comunidad de intereses en la cuestión presente con España. Tiene sus manos Rusia teñidas de católica sangre. Tiénelas también Francia, que además se revuelca en lodo; pero hoy por hoy no protege al carcelero del Papa y de su enemistad con Italia puede esperarse más que del catolicismo austriaco.

No por amor á España, sino por otras causas el cesarismo ruso y la república francesa están llamados á ser nuestros aliados. ¿Piensa nuestro Gobierno sacar partido de las circunstancias?

Intentan los ingleses darnos codillo: una diplomacia discreta, por endose levantaría la puesta.

¿Se trata de esto? El ejército y España quieren el fuerte de Sidi-Gurix y algo más, sin lo cual Sidi-Gurix sería como si no fuese. Inglaterra sólo quiere el susodicho fuerte, dominado por alturas que le amenacen. La triple alianza dice *amen* á la soberbia Albión cuyos acorazados necesita, porque no inspiran confianza los italianos para un asunto serio.

Nuestra España oficial no se atreve á contar con Rusia y Francia y deja meterse en bazas á Inglaterra y á la triple alianza que, según cuentan, tiene en Madrid representante inverosímil, de quien nadie se acuerda.

No se contenta España con Sidi-Gurix dominado por amigos de los ingleses. Mucho arriesgará quien les dé gusto, aunque le proteja la triple alianza. No seamos rusos ni franceses, pero saquemos partido de las circunstancias. Tenga en cuenta el Gobierno que Inglaterra y la triple alianza no son más poderosos ni más temibles para España que lo fué Napoleón en 1808. No se olvide esa fecha ni se olviden tan poco los sucesos políticos de entonces.

Y mientras el lector medita, queda de V. afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

PEDRO SARMIENTO.

EL CÓDIGO Y LA DINAMITA

I

Pasada la primera impresión de terror que en todos los espíritus produjo la espantosa catástrofe del Liceo, se han dado los hombres medianamente pensadores á discurrir remedios para atajar en lo sucesivo el desarrollo de la infernal propaganda anarquista, á fin de devolver á la conturbada sociedad su sosiego normal y librar á las gentes del pánico y natural alarma, muy justificadas por cierto, en que las tiene de continua la sobrado frecuente repetición de tan inauditos como monstruosos atentados.

La moda general es pedir represiones rápidas y enérgicas. Poco ha faltado para que, por muchos liberales, no se pida ya con toda urgencia el restablecimiento del Santo Tribunal de la Inquisición. Empero, si con este nombre no se ha pedido, hase pedido la misma cosa con nombre distinto, ya que una suerte de Inquisición fuera, y más odiosa que la antigua, la ronda secreta vecinal que alguno de nuestros colegas ha imaginado y recomendado para atender á la seguridad de nuestros amenazados hogares.

Un fenómeno singularísimo hemos de consignar aquí, que tal vez á muchos de los constantes lectores de periódicos ha pasado desapercibido.

Es el siguiente:

Los más acentuados en pedir represiones rápidas y enérgicas contra los anarquistas han sido hasta ahora los periódicos y los hombres públicos más avanzados en política. Hasta los zorrillistas, hasta el compañero Iglesias, han declarado fuera de ley á los anarquistas, y han pedido contra ellos el trato de fieras, un como ojo con el cual, sumariamente y con la mayor posible economía de procedi-

mientos jurídicos, se les diese caza, y pasaporte franco para el otro mundo. Al revés, los hombres y los periódicos menos radicales, y más afines a los genuinamente católicos, y éstos por supuesto más que todos, sin dejar de pedir el castigo y expiación de tan feroces delitos, han mostrado no obstante marcada preferencia por los medios morales, juzgándolos los más adecuados para llegar un día u otro a la extinción de esa nueva floxera social.

El fenómeno, á prima vista incomprendible, tiene no obstante muy fácil y luminosa explicación. En primer lugar, los partidos más radicalmente revolucionarios siéntense con mayores remordimientos de complicidad, ó de responsabilidad por lo menos, en el desarrollo de estos pavorosos sucesos, y para que este género de responsabilidad se les eche en cara, extreman hoy la nota de la indignación y del furor, encareciendo más que nadie la necesidad de la vindicta pública y del exterminio violento de los criminales. En segundo lugar, comprenden esos partidos, que si obedeciendo al buen sentido se entra de una vez en el uso de los medios morales lógicos é indicados para extirpar el cancer anarquista que amenaza devorarnos, se impone de hecho una reacción en el orden de las ideas hoy dominantes en el mundo, reacción que ellos (claramente lo dicen) obominan más, que el tantas veces maldecido anarquismo. Por eso, declarando, ante todo, sagrado é inviolable el dogma moderno que canoniza las omnímodas libertades del ciudadano en todas las esferas de la vida, se muestran sólo duros é inexorables en exigir el castigo del *hecho material* que tales libertades han dado por fruto y natural consecuencia. Conociendo un poco el corazón humano, á cuyas miserias con harta frecuencia rinden culto así los individuos como las colectividades, se halla la razón de contradicciones y antinomias como las que acabamos someramente de indicar, pero que aun con ser tales contradicciones arrojan torrentes de luz sobre el espinoso asunto que nos proponemos dilucidar en los presentes artículos.

Iremos más derechamente á ello, con el favor de Dios, en los sucesivos.

X.

LIBERALES Y MASONES

Penetrados cada día más de la gran dificultad que existe, á nuestro modo de ver, para hallar la línea divisoria entre los términos que acabamos de citar como principio de este artículo, antójase nos estar poseídos de una especie de marasmo ú obcecación tal que no distinguimos de colores ó, cual el famoso hidalgo manchego consideremos, por arte de encantamiento, celada ó yelmo lo que en realidad es sencilla y modesta bacía de barbero. Sin embargo, tranquilizamos grandemente la reflexión que debe hacer todo hombre sensato y muy especialmente todo buen católico: *el liberalismo como la masonería han sido condenados por la Iglesia* y ante hecho de tal magnitud, parece atrevido intentar siquiera penetrar en el fondo de esas llamadas por autonomía *instituciones* para contemplarlas ligeramente y preguntar llenos de espanto. ¿Qué es la masonería? ¿Qué es el liberalismo?

La masonería es una sociedad secreta de formas ridículas, cuyo objeto y aspiraciones consisten en la destrucción de toda Religión positiva y de todo orden social, por cuantos medios estén á su alcance.

¿Qué es el liberalismo? El liberalismo es la emancipación, el aparta-

miento absoluto de la razón humana de todo freno moral y religioso, particular y políticamente considerados.

Lógica es, por lo tanto, la mútua correspondencia y marcada simpatía que constantemente ha existido entre los representantes de ambas escuelas, hasta el punto de confundirse en muchas ocasiones é identificarse por completo en su odio á la Iglesia católica, según demuestra con abrumadora elocuencia la historia, notablemente enriquecida con las interesantes revelaciones y curiosos documentos publicados por nuestros coetáneos acerca de tan importante asunto. En Inglaterra como en Francia, en España y en Italia el nombre de liberal vá unido al de masón; liberales y masones fueron los célebres revolucionarios de la hecatombe del 93, como así mismo los famosos ministros de Carlos III que tan inicua mente prepararon la expulsión de la inclita Compañía de Jesús; masones y liberales han sido la mayor parte de los hombres políticos del presente siglo, los usurpadores del poder temporal del romano Pontífice, los monstruos de la Commune y actualmente lo son también en nuestra nación tan católica el presidente del Consejo de ministros y muchos otros personajes que sería prolijo enumerar.

¿Donde está, la línea divisoria entre la masonería y el liberalismo? Nosotros, pobres miopes de entendimiento, no acertamos á divisarla y mucho dudamos que sea fácil conseguirlo á la razón y al buen sentido oscurecidos, por modo lamentable en medio de la algarabía que hoy producen las innovaciones, los descubrimientos, el afán de honores y riquezas, prueba inequívoca de la profunda verdad que encierra el aforismo de cierto filósofo cuando aseguraba ser «el sentido común el menos común de los sentidos.»

EL CONDE DEL PRADO.

(De *El Pueblo Católico*)

¡VENGAN LAS PRUEBAS!

En un periódico madrileño ni anti-liberal ni anti-monárquico, sino conservador y fidelísimo á la Dinastía, hemos leído con horror la sospecha vehementísima de ser españolas las armas que esgrimen las kábilas del Riff contra nuestras valientes tropas.

La *Epoca* que es el periódico aludido, cita una real orden del Ministerio de la Guerra firmada del general Casola autorizando la entrada en Melilla de millares de Remingtons y millones de cartuchos procedentes de nuestros Parques y Fabricas, vendidos á los pocos años de almacenaje, como material de desecho.

El comercio de armas con el moro, fruto de esta medida imprevisora, juzgándola lo más benignamente, fué tan activo, que asustado el Emperador de Marruecos, inseguro de la obediencia de aquellas montaraces y levantiscas tribus; hizo una reclamación á nuestro representante en Tangeo para que derogara el gobierno español el permiso de introducción de armas en Melilla, como así se hizo, pero sin fruto, porque la ocasión de la venta en nuestros Parques y la codicia, avivó el contrabando, protegido en ocasiones por nuestras mismas autoridades, pues según *La Epoca* «algunos gobernadores de Málaga han estado en punto á moralidad á la misma altura de los moros de las Aduanas marroquies.» Y que el contrabando ha existido, hartó lo prueban los alijos descubiertos en las aguas de Algeciras, en la costa Melacitana y en el Polígono de Melilla durante estos mismos días luctuosos de la sangrienta campaña. ¡Cuanto más en los anteriores!

Aunque estamos ciertos de que nuestra voz por humildísima no será oída,

las revelaciones de *La Epoca* son de tal magnitud que no resistimos á pedir las pruebas y conforme las pruebas el castigo.

¡El honor de España, la sangre derramada de nuestros hermanos, hace preciso el estrepito del juicio, siquiera sea sumarísimo!

De otra suerte, habremos llegado á lo infimo de aquella abyección que afrontó Yugurta á Roma con esta frase.

—¡Tu misma te venderías si encontrases quien te comprara!

¡QUE HORROR!

Bajo el expresivo título «*Honor y sangre cotizados*» escribe nuestro ilustrado compañero *La Información* unas líneas que sentimos no poder reproducir en su totalidad.

Escribe el citado diario de Salamanca.

«Otro periódico de importancia en España y nada sospechoso de anti liberalismo, el *Diario del Comercio* de Barcelona, afirma que la nota del sultan de Marruecos no tiene más importancia que la de ser un azar del juego de Bolsa hábilmente hurdido por agiotistas sin entrañas, ni más trascendencia que la ruina de muchos y la desolación del mercado en provecho de ocultos tahures sin conciencia para cotizar el honor y la sangre española.»

Esto se deduce de las palabras del diario catalan que relaciona la baja y alza sucesiva, por cinco enteros, de nuestras finanzas, durante los últimos días, con el largo silencio del sultan á las reclamaciones justas de España primero y su inesperada nota despues, derrochando frases de amistad, pero no ofreciendo una sólida garantía de su acción imperial para enfrenar y castigar los desmanes sanguinarios de las kábilas del Riff.

Para el *Diario* es indudable que algun *Mahomed* se puso en relación con algun judío de los que imperan en las Bolsas de Europa, ducho en problemas financieros de tal jaez y esperto para iniciar la *baja*, explotando el silencio del emperador; y esto consiguiendo—son palabras del periódico citado—«suelta el moro la nota, la manda á España, pasando antes por Paris y algunas Bolsas, y... ¡zas! cuando nos enteramos de lo que dice el documento, es decir, mientras se traducía—porque venía en arabe para los tontos—los de Paris y algun español, que ya se la habían tragado, compran papel á carretadas y se tiran al colito cinco enteros.»

ii.....!!

LAS HERMANAS DE CARIDAD

Seres débiles por su propia compleción y que sienten dolores centuplicados por su propia naturaleza, velan día y noche con celeste alegría sobre el repugnante conjunto de las miserias humanas, con más tierna solicitud que la joven madre sobre la cuna de su primer hijo. ¡Felices ellas! El primer rayo de la aurora, purificó con su frescura las candidas azucenas que tal vez mueran ahogadas en un mar de sangre. Puras como los lirios y escondidas como la gacela del desierto, sin que la mirada del hombre haya traspasado sus velos, suben al seno de Dios dignas de todo su aprecio.

Cuando, sin oponerse á la razón, el cielo castiga á la humanidad haciéndole sentir el peso de su justicia; cuando desoladoras epidemias diezman nuestras ciudades y llenan de terror el ánimo; cuando nuestros soldados caen heridos por bala enemiga lejos de sus hogares; cuando nos ame-

naza la lucha, la guerra, la desolación, la muerte, allí está la hermana de Caridad, con su toquita blanca, aureola de candor y de inocencia, con la palabra de consuelo en los labios, con el sentimiento y el afecto en el corazón, con el recuerdo y la esperanza, con lo más noble de nuestro ser. Y es que su amor se extiende á todo; Es que su oficio es de hermana, cuando tiende una mano cariñosa para sacar del fango de los vicios á quien tal vez en un momento de precipitación se dejó llevar por la pendiente escurridiza de sus pasiones mal enfrenadas: es que su oficio es de madre cuando recoge en sus brazos y acaricia en su seno á el huérfano, fruto del crimen, arrojado al abandono por madre desnaturalizada que labra con sus propias manos la desgracia del hijo que jamás pronunciará la palabra mágica de *madre*: es que su oficio es de ángel, cuando recoge de la boca del agonizante su última palabra, su último suspiro.

Y van á la guerra: allí están en Melilla con sus toquitas blancas; con la sonrisa en los labios; con el sentimiento y el afecto en el corazón; con el recuerdo y la esperanza; con lo más noble de nuestro ser. El génio de la Caridad junto al génio de la guerra. Una figura de luz en un fondo de tinieblas. Una débil mujer nacida para amar, entre valerosos soldados, nacidos para el combate. Y ni las denegridas tinieblas de la pobreza, ni las asquerosas ruinas de un miserable albergue, ni los mismos efectos de la insensibilidad humana que algunas veces no aprecia el bien que posee hasta que lo llora perdido, puedan apartarlas de su misión.

Sin embargo, hay quien aborrece el claustro para sus hijas. Inglaterra, con su gran espíritu comercial, lo cree dañoso para la nación. Y, no obstante, cada año sale de los puertos occidentales de la Gran Bretaña un buque elegante, esbelto, buen velero. Este navío lleva un escuadrón de jóvenes. Con los ojos encarnados y húmedas las mejillas, se despiden de su patria; tal vez de una madre. El caso que allí se hace de las lágrimas de tantos ojos y de los suspiros de tantos tiernos pechos, es el que hace un jefe de sus esclavos. Van vendidas. El consignatario las recibe en su casa y allí van á buscarlas todos los que se hallan en situación de casarse con una mujer que no tiene dote. He aquí los odiosos matrimonios verificados como artículo de comercio, que sin haber visto nacer en el corazón las justas y legítimas simpatías, son despues la causa de la guerra en la familia y el desorden en la sociedad.

¡Bendita mil veces la hermana de Caridad; Porque el primer rayo de la aurora, purificó con su frescura las candidas azucenas que tal vez mueran ahogadas en mar de sangre. Porque escondidas como la gacela del desierto y puras como los lirios, sin que la mirada del hombre haya traspasado sus velos, suben al seno de Dios dignas de todo su aprecio.

B.

NOTICIAS DE MELILLA

LA GUERRILLA DE LA MUERTE

Un hecho de armas.

Las últimas noticias de Melilla dan cuenta de un glorioso combate librado por los penados de aquel presidio al mando del valiente capitán Ariza: la

guerrilla de estos penados es llamada, por su arrojo y temeridad, la de la muerte.

A las seis de la mañana del 17 salió el capitán con 30 penados, después de haber preparado el plan.

Se dispuso todo para evitar que los fuertes y avanzadas de Horcas hicieran fuego hasta el momento oportuno, y preparó una sección de tiradores Mauser para proteger las retiradas que hiciera.

Rescate de una trinchera.

Se vio avanzar a la guerrilla por delante de Cabrerizas Altas y llegar a una trinchera nuestra que perdimos en el combate del 28 del pasado.

En esta trinchera había una guardia de cinco moros, sobre los cuales hicieron una descarga, obligándoles a huir precipitadamente.

Una vez posesionados de la trinchera, ó, mejor dicho, de aquel monto de piedras, pues así ha quedado después de los combates del 28 y 30, dispuso Ariza que ocho hombres bajaran al valle de Beniscar, sin limitarles terreno para avanzar, pues el objeto era que los moros vinieran sobre aquellos para coparlos.

Aquellos ocho valientes bajaron, y avanzando, llegaron hasta el café moro, situado en la falda del cerro grande, conocido por casa del Nano.

Entre dos fuegos

En cuanto los moros divisaron a aquellos ocho hombres, descendieron de las alturas, y dando gritos y disparando, corrieron tras ellos, bajando cándidamente hasta el llano, y entonces, desde la trinchera les hicieron varias descargas cerradas, que les cortaron el paso, haciéndoles mucho daño, y protegieron la retirada de los ocho hasta que se incorporaron a los de la trinchera.

Se continuó haciendo fuego; los moros aumentaban y bajaban, fiados en el número.

Como el plan era traerlos a la Calera ó barranco que existe delante de Cabrerizas Altas, donde el día 28 nos hicieron tantos estragos, el capitán Ariza se retiró de la trinchera por escalones, en perfecto orden, deteniéndose una vez para hacerles varias descargas, que no esperaban los moros, envalentonados, como siempre que persiguen alguna retirada nuestra.

Emboscada sangrienta.

Siguieron los nuestros retirándose, y los moros, persiguiéndolos, se metieron en el barranco, como deseaba Ariza, y, en esta situación, los de Ariza, por la parte de Cabrerizas Altas, y los tiradores Mauser por la de Bajos, dispararon sobre el barranco, donde hicieron una verdadera carnicería.

Allí no se tiraba sobre hombres; se tiraba sobre montones de carne humana.

En el más supremo momento de aquella lucha tremenda para los moros, comenzaron a disparar las baterías recién emplazadas en las Horcas, y lo efectuaron con tanto acierto, que tres granadas cayeron en el barranco sobre un montón de moros.

También desde los fuertes se aprovecharon muchos disparos de cañón y de fusil.

Al cabo de tres horas largas de fuego, se retiró Ariza con su gente, no dirigiéndose a la plaza, sino a Rostro Gordo, facilitando así el que desde Cabrerizas Altas pudieran hacer descargas de fusilería sobre los moros, que pretendían perseguir aquella retirada, que fué también muy protegida por los tiradores Mauser, que con este objeto avanzaron bastante.

Ariza regresó al campamento sin novedad, lo mismo que sus bravos compañeros, siendo objeto de tales manifestaciones de entusiasmo, como no se han visto en Melilla desde el comienzo de la campaña.

La hazaña prueba algo más que el valor personal de un capitán arrojado y de unos penados que luchan a la desesperada; prueba el tiempo que estamos perdiendo lastimosamente en Africa, esperando la fiebre ó el tífus, que parece ser el propósito de nuestro gobierno.

ENTREMESES

El ministro de la Guerra llevará a Melilla una tienda de campaña revestida interiormente de seda, con su cama, tocador, etc., que costará una bicoca: diez mil pesetas.

Y ¡viva el despilfarro ministerial!

Hoy que somos tan ricos, ¡a derrochar!

Parrafos de un artículo de *La Correspondencia*:

«Hay que poner punto final a tantos desmanes; el suceso de Barcelona es el aldabonazo de la muerte en las espaldas de la nación.

No es preciso renegar ni de la libertad ni del progreso humano.

No es preciso pensar en nuevas Tebaidas a donde nos conduzcan las flaquezas de la carne y las congojas del ánimo.»

El suceso de Barcelona, *Correspondencia*; no es más que uno de tantos frutos del árbol del liberalismo a cuya sombra medra *La Correspondencia*.

Sinó es preciso renegar de la libertad ni del progreso humano, urge cada día más frenar y atajar la libertad y el progreso liberales, que son puro anarquismo, *Correspondencia* de nuestros pecados, y dinamita pura.

Hay que buscar en el pasado no los moldes rotos sinó aquellos eternos moldes en que ha de vaciarse toda sociedad si quiere vivir bien y responder a sus fines.

De la Tebaina no hable V., señora, que es cosa de que no saben jota los liberales de Cápua.

Y ahora siga V., *Correspondencia*: «No es preciso maldecir los tiempos modernos.

Solo es preciso una cosa: no olvidar la noción de los deberes que una sociedad nueva impone a los que de ella forman parte.

Hemos hablado durante un siglo de derechos, de libertades; sean venidos en buen hora, pero con su correspondiente extensión en los deberes.»

Es verdad, señora. No hemos de maldecir los tiempos modernos sinó procurar acomodarlos a los buenos tiempos, ó sea a los tiempos católicos.

Ni hemos de olvidar la noción de los deberes, renegando, como hemos de renegar, cada cual, del liberalismo ó de cualquier de sus resabios.

En eso de los derechos y libertades padece V. una lastimosa chifladura. *Correspondencia*.

Porque no pueden venir en hora buena si dan frutos como los de la Gran-vía y el Liceo; ni se pueden convertir en cosa buena aunque extienda V. los deberes hasta los confines del globo.

Concluya V.:

«Vamos recorriendo el plano inclinado con velocidad creciente; aun es tiempo de hacer un esfuerzo y de salvarnos. ¡Quién sabe si mañana será tarde!

La fórmula es sencilla: exigir a todos el cumplimiento de sus deberes.

Todo es posible encauzarlo si hay la firme voluntad de conseguirlo. Sobran medios.

Si la voluntad faltase, habrá que confiar en Dios.»

Es verdad. El plano inclinado que recorremos nos lleva al abismo, y, todo, amiga *Correspondencia*, por el pecado de que se hace V. reo con el

parrafito final, por confiar antes en la voluntad del hombre que en el poder y la bondad de Dios.

La voluntad falta y peca muy amenuado.

Dios no falta jamás a quien de corazón le invoca.

Amiga *Correspondencia*
Saque usted la consecuencia.

A propósito de *La Correspondencia*: Del artículo LAS CARAS DE LA MUERTE, publicado en *La Lectura Popular* por el conocido y aventajado escritor Sr. Claravana, entresacamos las siguientes líneas:

«La única gloria póstuma que le ha quedado» (al director de *Las Dominicales del libre pensamiento*), «ha sido un suelto en que *La Correspondencia de España* le llama buen ciudadano, honrado, modesto, afectuoso, etc. etc.

El día que la muerte barra las plumas de *La Correspondencia*, tiene que mudar el mocho a la escoba para no manchar las porquerías que barra después.»

Muy bien dicho.

Y todavía es poco.

¿A quién he de comparar

La hedionda *Correspondencia*,

Que acoge toda indecencia?

A un inmundo lupanar.

El Popular, en un discreto artículo intitulado «La astucia inglesa», dice en su edición de anoche:

«Mientras que los soldados españoles vierten su sangre para vengar el insulto inferido a la patria por las hordas salvajes del Norte de Africa, una poderosa escuadra inglesa evoluciona silenciosamente en las proximidades de Tánger. La vista de estos barcos de guerra despierta en los ánimos viva inquietud, y con más razón que los pelotones dispersos de rifeños, aquellas formidables fortalezas flotantes, nos hacen exclamar: *Ahí está el enemigo.*»

Con frecuencia he meditado

En nuestros males, y digo:

—Con el inglés comparado,

El rifeño es nuestro amigo,

«Es verdad, que consecuentes los ingleses en su práctico sistema de echar el guante sobre los puntos estratégicos del globo para seguridad de su navegación en todos los mares, están ganosos de apoderarse de Tánger, que, como Gibraltar, es otra de las llaves del Estrecho, y por ende, del mar Mediterráneo.»

Hay una altiva nación

Que, usando de malas artes,

Arrógase en todas partes

Derechos de incautación.

Y comenta *El Siglo Futuro*.

Nosotros nos atenemos a lo dicho. Há muchos años que entre el Riff y Miltin oyese el vago rumor como de una marmita que hierve. Una mano misteriosa ha agitado y alentado ahora con mayor fuerza el fuego que alimenta la marmita. Por el pronto sólo notamos los primeros efectos de la más contenida ebullición, pero es dable prever que otro pequeño soplo al combustible no tardaría la marmita en saltar a pedazos. La mano misteriosa que aviva el fuego la denuncia unánime la opinión pública.

Esa mano, *Siglo* hermano

La ve un ciego en esa otra

De bandidos... Es la mano

Del baratero de Europa.

Lopez Dominguez ha dicho que ó va a Melilla ó se marcha a su casa. ¡Hombre!

Que le cojan la palabra, antes de que se arrepienta, y le dejen ir a cuidar los magníficos tulipanes de sus

macetas y los preciosos canarios de hermosa pajarera.

Cuanto antes mejor. Y sobre todo sin el tercer entorchado, meta del viaje a Africa.

¡Hola, hola! ¿De esas tenemos?

¡Cuán cierto es aquel refrán!

Menea lo cola el can....

Por si va ó no va el ministro ha ordenado al general Macías que tome las primeras trincheras de los moros, se sostenga en ellas y dé las primeras y decisivas batallas antes de que lleguen él y los refuerzos.

¡Lo que sabe Lopez Dominguez!

Es decir: quebrántame el enemigo quitale las posiciones, sostente en ellas, esponte a que te rebienten y... cuando haya pasado lo más recio del chubasco, me presentaré con todos los refuerzos, rodeado de batallones y de generales, de corresponsales de diarios oficiosos, que canten mis glorias, y hasta de lacayos que con quitasoles resguarden mi napoleónica cabeza de los rayos del sol, de músicas que batan marcha a mi paso y de gente que me aclame, y recorriendo dos ó tres veces en esta forma las peligrosas sendas que van de Melilla al Polígono y del Polígono a Melilla, volveréme a España con el tercer entorchado a disfrutar y gustar la apoteosis del triunfo, y tú te quedarás entretanto metido en los breñales y escabrosidades del Gurugú divirtiéndote con los ataques diarios de las kábilas, pues para eso eres ministro ni héroe sino general de division.

¡Lo que sabe Lopez Dominguez!

¿Si sabe?

López Dominguez

sabe, lector,

más que la madre

que le parió.

La Publicidad le dice al órgano del Sr. Llauder:

«El *Correo Catalán* metido por trop de zéle a dinamitero:

«Y así como las señoras de Madrid se presentaron en el Teatro Real, llenas de joyas y ataviadas después de haber muerto más de 30 personas en el Liceo de Barcelona, y teniendo una guerra desastrosa en Africa, perecieron de hambre la mayor parte de España é insepultas aun las víctimas de Santander, seguirá el festín de la civilización moderna diciendo: aprovechemos el tiempo para gozar hasta perecer.

Y en vez de exclamar: ¡verdaderamente somos culpables, es preciso cambiar de rumbo! preferen pedir al gobierno que mate, que extermine a todos los que turban sus placeres y negocios.»

Con razón le objeta un periódico que uno de esos que van al Real y celebran grandes fiestas en sus palacios es el marqués de Cerralbo, jefe del partido carlista.»

La Publicidad está cruel con el *Correo* de don Luis Maria, y aunque *La Publicidad* tiene nombre de mujer, no debería acordarse de ello en sus venganzas.

Pero no tema el *Correo* del «Iris de paz»; nosotros vamos a darle una contestación para *La Publicidad* que ni de perlas.

Digale el *Correo* a esa Pitonisa del posibilismo iumiante y ministerial de ocasión, que en los saraos del prócer carlista representante de D. Carlos también van ministeriales, y palaciegos, y posibilistas.

Y si con esto no le tapa el *Correo* a *La Publicidad* la boca, pues tiene lengua de mujer, digale que hasta el mayordomo mayor de Palacio, amigo de Castelar, va a los festines del Marqués de Cerralbo.

Y si ni aun con esto calla la sin hueso de *La Publicidad*, recuérdela que sus amigos los masones también

se dejan ver en el palacio del azarandado prócer.

Así tapaná á cal y canto esa boca pecadora el *Correo de Llauder*.

¡Ea, pues! manos á la obra, señor *Correo*.

Le es muy fácil responder;
¡Le dan la respuesta hecha!
Conque á ver si se aprovecha
El Correo de Llauder.

«Estos diarios liberales son deliriosos.

Uno de ellos *El Ideal*, ocupándose en el atentado del Gran teatro del Liceo, dice que cualquier medida represiva, enérgica é inmediata, aunque sea con carácter excepcional y extraordinario que se dicte contra los autores de semejantes hechos, será acogida con entusiasmo por la opinión pública.

Añade dicho colega que le parece poco castigo para tales agresiones la ley de Lynch, entendiendo que será preciso hacer una «razzia» de esos salvajes que se llaman anarquistas y que tienen solo de seres humanos sus repugnantes figuras.

Esto es: á mí déjenme ustedes predicar y disparatar por todo lo alto, ó por todo lo bajo, pero si á algun infeliz se le ocurre sacar las consecuencias de mis principios y ponerlas sn práctica, háganle ustedes trizas.

La ley de Lynch es benévola para

el caso. Precisa cazar como fieras á esos anarquistas que han cometido el pecado de creermé á mi y á los demas colegas en liberalismo y tomar en serio, en el terreno de la práctica, lo que yo y los demas colegas en liberalismo solo decimos y predicamos y exigimos para hacernos el caldo gordo y medrar y subir á costa del dinero y los estúpidos entusiasmos de nuestros borregos lectores.»

Los Liberales son unos padres desnaturalizados.

En sus doctrinas disolventes engendran á los anarquistas, y luégo maldicen á sus hijos, que no hacen mas que sacar las consecuencias de las doctrinas de sus padres.

Los liberales son así.

Es decir, señores,
en buen castellano,
que tiran la piedra,
y esconden la mano.

GACETILLA LOCAL



La noble familia Dameto está de pésame.

La simpática y humilde señorita Leonor falleció el 22 de los corrientes á las once de la mañana, después de ocho días de enfermedad.—R. I. P.

Que la resignación cristiana y el recuerdo de las virtudes de la finada mitiguen el dolor que embarga á sus padres y hermanos.

Suplicamos á nuestros lectores recen una oración por el alma de la difunta.

Sabemos que el R. P. Chavarria S. J. sigue relativamente bien de salud.

Si el próximo miércoles se encuentra completamente restablecido, saldrá para Pollensa, en cuyo pueblo debe predicar el novenario de la Purísima Concepción.

En caso de no encontrarse en disposición de marchar, es probable que le sustituya el R. P. Boadera de la misma Compañía.

El distinguido poeta D. Bartolomé Ferrá ha publicado un elegante folleto que, con el título de *Himnes dedicats al Santissim Sagrament del altar*, acaba de ver la luz pública, y que ha remitido al certamen que se ha de celebrar en Valencia con motivo del Congreso Eucarístico.

Estas publicaciones honran á los autores y á la patria que los vió nacer; pues, ya que atravesamos una

época en que tanta guerra se hace á todo lo que se relaciona con nuestra sacrosanta Religión, tiene mayor mérito el dar muestras públicas de catolicismo.

Todos conocemos el carácter franco de nuestro buen amigo Ferrá, los bellos sentimientos que le adornan, y los disgustos que en muchas ocasiones le han causado su recto proceder.

Así es el mundo; persigue á los buenos, pero los católicos á macha martillo no nos arredramos por eso, porque sabemos que en este mundo falaz estamos de paso.

El resultado total de las elecciones para consejales ha sido en esta provincia: Adictos 373, Conservadores 12, Tradicionalistas 9, Independientes 28 y Republicanos 27.

Mañana en la iglesia de Ntra. señora de Montesión se celebrará una solemnisima fiesta, que los congregantes de San Luis Gonzaga dedican á su excelso patrono.

A juzgar por las noticias del interior de la Isla, el viento huracanado de estos días ha causado desperfectos en el arbolado de nuestros campos.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

EL ADALID

Periódico bisemanal, católico y literario

PARA LA JUVENTUD

BENDECIDO POR SU SANTIDAD LEON XIII

Se publica en Madrid los miércoles y sábados con la censura y aprobacion eclesiástica

Sus productos se destinan al dinero de San Pedro

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Madrid y Provincias

| | |
|---|--------------|
| Trimestre | 2,50 pesetas |
| Semestre | 4,50 » |
| Año | 8,00 » |
| Número suelto | 0,05 » |
| Mano de 25 números para vendedores y corresponsales | 1,00 » |
| Números atrasados | 0,10 » |

Ultramar y Extranjero

Un año 15,00 »

En la Librería Católica, Call, 1, se admiten suscripciones y se venden números sueltos.

NUEVA LUZ Y JUICIO VERDADERO

SOBRE

FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA

Auditor del Supremo Tribunal de la Rota

(Segunda edicion, adicionada con notas y documentos importantes)

En esta obra, tan conocida de todos, se vindica la memoria del Rey Prudente, el incomparable D. Felipe II, y estando de antemano tan favorablemente juzgado y recibida en Europa y fuera de ella, no necesitamos recomendarla, por haberlo hecho ya con la debida justicia los múltiples elogios que á la primera edicion tributaron las Revistas nacionales y extranjereras. Nosotros seguimos sólo diciendo ser este libro el estudio más acabado que hasta el presente se publicó sobre el dicho rey de España Felipe II.

Consta de un tomo en 4.º, y es su precio 5 pesetas. Hállase de venta en las principales librerías, y especialmente en la de su editor, D. Gregorio de Almo, calle de la Paz, 6, Madrid, donde pueden hacerse los pedidos.

Se halla en prensa, y pronto lo estará á la venta, la nueva obra del mismo autor *Más luz de verdad histórica sobre Felipe II*... complemento de la anterior.

ACENTO PROSÓDICO DE LA LENGUA CASTELLANA, por D. León Carnicer. Es un libro útil á todos los españoles, necesario á los Profesores de instruccion primaria, á los poetas y á los oradores, é indispensable á aquellos cuyo idioma usual no es el Castellano.

Se vende á 2 reales en la librería de Guasp, Morey, 6, y en la de Palou, Call, 1.

COLECCION DE OPÚSCULOS

DEL

Dr. D. Francisco Mateos-Gago y Fernandez, Pbro.

Se acaba de publicar el tomo VII de estos interesantes Opúsculos, los que se venden en casa de su autor, Santa Teresa núm. 1, al precio de 20 reales.

Dirigiéndose á la Administracion del *Diario de Sevilla*, previo pago, se remiten franco de porte.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 4 tarde, Mahon.—Martes, 4 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 4 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 3'30 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'15 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'25 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'15 tarde.
De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'25 (mixto) tarde.